



Más allá de Bitcoin

El desarrollo de las criptomonedas se ha producido en torno al Bitcoin. Las polémicas y problemas relativos a esta divisa virtual son objeto de profuso análisis desde ODF-Funcas. Sin embargo, junto con el Bitcoin, hay otras plataformas relacionadas de divisas virtuales que comparten buena parte de sus propiedades tecnológicas o, al menos, la filosofía de plataforma financiera alternativa a las convencionales.



Otra alternativa es Ripple, creada en 2012. En esta plataforma, las transacciones se verifican por consenso entre los miembros de la red, en lugar de con minería, como en el caso de Bitcoin.



Este es, por ejemplo, el caso de Ether o Ethereum. Creada en 2015, se han llegado a emitir 94 millones de unidades. La moneda tiene un lenguaje de programación sofisticado y una computadora blockchain, que permite realizar “contratos inteligentes”. En particular, su lenguaje de programación cuenta con más dimensiones que el del Bitcoin. Sin embargo, aunque continúa todavía en proceso de crecimiento, no ha logrado alcanzarlo.



Otra iniciativa incluso anterior es Litecoin, creada en 2011. Con un total de 52,2 millones de unidades emitidas es una moneda que permite realizar pagos casi al instante entre dos puntos cualesquiera del mundo. Al igual que Bitcoin, cuenta con una red descentralizada no dependiente de autoridades.



Dogecoin, por su parte, cuenta con 110,5 millones de unidades emitidas. Deriva directamente de Litecoin y es la primera criptomoneda que se apoya en un meme (Doge) para desarrollo de marketing.



Dash, creado en 2014, cuenta con un total de 7,4 millones de unidades emitidas.



Peercoin (2012), por su parte, apuesta por recompensar a sus clientes con un 1% anual, y aboga por la seguridad como su característica distintiva.



peercoin

Namecoin (2011), cuenta con su propia base de datos de blockchain, aunque está basado en el mismo código de Bitcoin. Está limitado a 21 millones de unidades por configuración.



En SolarCoin (creada en 2014), los propietarios de la instalación reciben un 1 SolarCoin por cada Megavatio-hora producido.





Todas estas monedas digitales, a pesar de querer desmarcarse con ideas innovadoras, comienzan desde la misma base y tienen muchos puntos en común. Mantienen todo aquello que ha hecho progresar a Bitcoin: privacidad, descentralización, límite de unidades, permutabilidad y ausencia de censura.